



Boletín de Antropología Universidad de Antioquia

ISSN: 0120-2510

bolant@antares.udea.edu.co

Universidad de Antioquia
Colombia

Faust, Franz Xaver

La cosmovisión de los coconucos y los yanaconas en su arquitectura

Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 18, núm. 35, 2004, pp. 350-360

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55703519>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La cosmovisión de los coconucos y los yanaconas en su arquitectura

Franz Xaver Faust (Dr. Phil.)
Profesor Universidad del Cauca

Resumen. El artículo explora algunas nociones de cosmovisión y arquitectura propias de yanaconas y coconucos, grupos indígenas de las montañas del Cauca emparentados históricamente. De acuerdo con una creencia ancestral, a la fuerza subterránea "Jucas" pertenecen importantes materiales y recursos de los que depende el asentamiento de los hombres en la cordillera, como el suelo, el agua, las plantas, etcétera. La construcción de una casa no podría estar ajena a esta situación y, dadas las amenazas que suponen para un hombre sus relaciones con lo sobrenatural, procesos como la selección del terreno, de los materiales e, incluso, de la orientación final de la casa, deben practicarse manteniendo un equilibrio cósmico que relaciona materiales fríos con calientes de un modo justo; de ello, por lo demás, depende el equilibrio y bienestar corporal de cada habitante de la casa.

Palabras clave: arquitectura indígena, indígenas colombianos, coconucos y yanaconas, Cauca, sistema frío/caliente.

Abstract. This paper works on some notions of cosmovision and architecture of yanaconas and coconucos, two historically related indigenous groups of the Department of Cauca (Colombia) mountains. According to an ancestral creed, important materials and resources on which depend the settlement of the cordillera natives like soil, water, plants, etc. belong to the subterranean force "Jucas". Constructing a house could not be far away to the situation and, given the threats to which a man is exposed in his relations with the supernatural, some processes like selecting the terrain, materials and, even the final orientation of the house, should be done maintaining a cosmic equilibrium that relates cold to hot materials in a proper way. Of that depends also the equilibrium and corporal comfort of each inhabitant of the house.

Keywords: indigenous architecture, Colombian Indians, coconucos and yanaconas, Cauca, cold/hot system.

Zusammenfassung. Von der Kosmologie der Yanacona und Coconuco-Indianer ausgehend, behandelt der Artikel die Bauart von diesen Indianern aus dem Cauca-Gebiet. Nach ihrem Glauben, gehören den unterirdischen Kräften, "jucas", so das Wasser, der Grundboden, die Pflanzen, etc wichtige Stoffe und Ressourcen, von denen das Leben der Menschen in der Bergkette, abhängig ist. Für das Hausbauen ist dies sehr wichtig, da die Verbindung mit den übernatürlichen Kräften eine Drohung darstellt. So, die Auswahl des Platzes zum Bauen des Hauses, das Material, sowie die Orientierung des Hauses sollen den kosmischen Ausgleich erhalten. Das bedeutet, der Ausgleich zwischen kalten und warmen Elementen, was das geistliche und körperliche Wohlbefinden der Einwohner des Hauses garantiert.

Schlüsselwörter: Indianische Bauart, Cauca-Indianer, Andengebiet, Coconuco und Yanacona, war-Kalt-System.

Faust, Franz Xaver. 2004. "La cosmovisión de los coconucos y los yanaconas en su arquitectura". En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, volumen 18 No. 35, pp. 350-360.
Texto recibido: 13/06/2004; aprobación final: 15/08/2004.

Introducción¹

El rostro contemporáneo del departamento del Cauca, en el suroccidente colombiano, se ha diversificado en las últimas décadas con el reconocimiento político y académico de un par de etnias: los coconucos, habitantes de las faldas del volcán Puracé en la Cordillera Central andina, y los yanaconas, pobladores de las partes altas del Macizo Colombiano.

En el marco de los procesos de etnogénesis resultantes de la catástrofe demográfica del siglo XVI, algunos grupos de sobrevivientes llegaron —huyendo de las pestes— hasta áreas poco pobladas de las tierras frías de la Cordillera Central y del Macizo Colombiano, y se constituyeron como antepasados de guambianos, coconucos y yanaconas. Los coconucos están emparentados con los guambianos, y algunos de sus ancestros fueron pubenenses. Los yanaconas son un pueblo mezcla de indígenas nativos y del imperio incaico. Antes del arribo de los europeos, el imperio incaico avanzaba su frontera norte y marcaba su presencia con el uso del quechua como lengua franca, siendo los actuales guambianos, en opinión del autor, más cercanos a la cultura quechua. Los pueblos coconuco y yanacona comparten una filosofía con los paeces de las cordilleras Central y Occidental, con los guambianos del flanco occidental de la Cordillera Central, con los epera de las selvas del andén Pacífico y con los ingas, hablantes del quechua de la Bota caucana. La gran similitud conceptual de los amerindios del Cauca, a su vez muy cercana a la filosofía del Asia oriental, es parte de los bienes culturales traídos por inmigrantes paleoindios desde Siberia que se instalaron en el actual Cauca desde hace unos 12.000 años.

El pensamiento amerindio parte de la relación dialéctica entre dos polos. Las cosas de la naturaleza, sus dinámicas y los eventos que marcan la persona, remiten a los contrastes entre caliente y frío, sus cualidades inherentes y temperaturas. Lo incontrolable, llámese “hieloso” entre los mestizos o “auca” según los yanaconas e ingas, está matizado por el ser humano, amansador por excelencia. Se trata entonces de gobernar el peligro de recalentamiento mediante los refrescamientos en lo “bravo hieloso”, en un devenir que regula lo indómito y lo domesticado, polos entre los cuales fluye la vida, siendo preciso evitar, por ejemplo, el territorio “muy bravo” o el territorio “muy amansado”. Los indígenas andinos del Cauca concuerdan en que el sol da calor y es frío, y la luna, al crecer, se calienta a costa de todo lo demás, enfriando el mundo (Faust y Hofer, 1995, citados por Portela, 2001: 283).

1 Como se indica en otro lugar, este artículo es una producción inédita del profesor Franz Xaver Faust que, dada la especialidad temática del presente *Boletín de Antropología*, era necesario incluir como un homenaje a este destacado docente. El espíritu inicial con que fue escrito el artículo, hace algunas décadas, ha hecho necesarias tanto una contextualización etnográfica como una breve noticia de actualización bibliográfica —lo que corresponde a esta “Introducción”, además de la ampliación de la nota No. 6—, labores a las que se aplicó la profesora Aída Gálvez Abadía del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia.

La maestría sobre lo controlable y lo incontrolable en el tiempo y en el espacio es asunto del chamanismo, auténtica sabiduría que media en la elección del área de un nuevo cultivo o en la construcción de una casa. Si algo permite el anclaje del pensamiento amerindio es el territorio; cómo instalarse y vivir en él tiene raíces culturales profundas, como escribió recientemente el propio Faust. De ahí la relevancia del presente artículo, uno de los primeros textos —hasta ahora inédito— del profesor Franz Xaver Faust que desentraña las claves del pensamiento y la praxis del Cauca indígena alrededor de la vivienda.

La cosmovisión de los coconucos y los yanaconas en su arquitectura

Son múltiples los relatos acerca de cómo, en las viviendas indígenas de la amazonia generalmente llamadas malocas, se refleja la cosmovisión de esas etnias. Y no sólo son con frecuencia verdaderos modelos de su cosmovisión, sino que en algunos casos les sirven además como calendario y, en cierta medida, también como observatorio astronómico.²

Los coconucos y yanaconas son dos etnias culturalmente emparentadas que pueblan los andes caucanos.³ Sus viviendas, a primera vista, parecieran carecer de esa relación directa con la cosmología, que aparece en la vivienda de los citados pueblos. De hecho, comparadas con las malocas de las selvas orientales, las casas de los coconucos y yanaconas son edificaciones humildes que apenas albergan una sola familia. Sin embargo, una mirada más atenta descubre que, tanto en la selección del sitio para su emplazamiento como en la de los materiales para su construcción, y aun en el estilo de la edificación misma, la vivienda de los coconucos y los yanaconas también está reflejando el orden que estos indígenas dan al mundo.

La selección del sitio

El coconuco, al igual que el yanacona, distingue el terreno que pertenece a Jucas⁴, un poder ancestral que reina principalmente en el mundo subterráneo donde domi-

2 Véase Von Hildebrand, 1987.

3 Las comunidades coconucos de Puracé, Coconuco y Paletará y las comunidades yanaconas de Río Blanco, Guachicono, Caquiona, Pancitará, Valencia, San Sebastián, El Rosal y San Juan, están situadas entre los 2.000 y los 3.000 m sobre el nivel del mar. Las investigaciones de campo en las que se basa este artículo se efectuaron entre los años 1987 y 1990, en las comunidades de Puracé y Río Blanco.

4 El término “Jucas” equivale al significado de guaca en quechua, que es el de sagrado y peligroso a la vez. Probablemente este término pasó al Macizo Colombiano, transformándose luego en Jucas, pero conservando el sentido original. La palabra Guaca por su parte, se usa hoy entre los coconucos y yanaconas, tal como la entendieron los españoles, en el sentido de entierro precolumbino.

na el agua, del terreno que pertenece al hombre. Así, del hombre son los cultivos, los potreros, las huertas, las casas, los pueblos y los caminos. De Jucas es la tierra virgen, el agua y todo sitio rico en agua como las lagunas, ríos, pantanos, bosques primarios, cerros y peñas que “brotan agua” y los volcanes que, según los indígenas del Macizo Colombiano, cuando están nevados “botan hielo” (granizo). De Jucas son también todas las plantas y animales silvestres. A este poder ancestral pertenecen además los espíritus de la naturaleza, como la “Madre Agua” que vive en pozos debajo de cascadas y que toma la forma de una culebra con ojos lindos y otras veces la de una mujer bonita; el “Arco [iris]” o “Cuiche” que vive en los pantanos; la “Pantasma Negra” de las lagunas de páramo que se muestra en forma de nubes negras; las “Brujas del páramo”, mujeres de senos muy grandes que pueden convertirse en pumas; los “Duendes”, hombres pequeños con pies y manos torcidos que vigilan las orillas del agua; los “Truenos” que moran en los cerros y otros espíritus de menor importancia.

En el imperio de Jucas existe una amenaza para los humanos. Es el “mal viento” que priva al individuo de su espíritu personal, hecho que le causa un “frío” o “hielo” cuya consecuencia es una flojera general acompañada de vómito y diarrea.⁵ Más aún, un “hielo” fuerte puede causar hasta una parálisis parcial y ataques epileptiformes. Las personas más expuestas a este peligro son los niños pequeños, las mujeres menstruales, las embarazadas y las que acaban de dar a luz. Se entiende así que uno de los primeros criterios para la selección del sitio donde se construirá la casa, sea el de evitar todo lugar donde exista peligro de sufrir un mal viento.

La selección se realiza, entonces, teniendo en cuenta como factor de importancia el que no haya en las cercanías lugares muy cargados de la cualidad Jucas, como son los pantanos o los cerros o peñas de roca “fina”, como más adelante veremos. También se evita la cercanía de ríos, aunque se busca un sitio a donde se pueda conducir el agua por un pequeño canal abierto llamado “cequia”. Se busca además que el sitio sea seco, razón por la cual se prefiere construir en lo alto de las lomas. Por otra parte, se requiere que el subsuelo sea de piedra “floja”, concepto que se explica de la manera siguiente:

En primer lugar, entre los coconucos y yanaconas se hace la distinción entre piedras “finas” y piedras “flojas”, diferenciando las unas de las otras según sea su respectivo comportamiento al ser golpeadas con un machete. Ocurre entonces que, mientras las piedras finas responden al golpe soltando chispas, las piedras flojas no lo hacen así. En segundo lugar, se dice que los terrenos cuyo subsuelo es de piedra fina “brotan agua” de lo subterráneo, es decir, tienen muchos nacimientos de agua

5 Tanto el mal viento como el aire pertenecen por su etiología, sus síntomas y su forma de curación al síndrome de susto que es una enfermedad popular entre indios y mestizos americanos y desconocida como tal en otras partes del mundo (véase Rubel, 1964; Seijas, 1969: 6, 113, 115, 122, 173, 178).

y por consiguiente son húmedos. Por el contrario, los terrenos con un subsuelo de piedra floja “tienen el agua debajo” y en consecuencia su superficie es seca. De este último tipo será entonces el sitio escogido para la construcción de la casa, pero no sin antes averiguar si hay alguna “guaca” en el terreno.

Guaca es el término utilizado para referirse a un entierro precolombino, y se dice que de ellas sale un “aire” que, como el viento del imperio de Jucas, causa un “hielo” a las personas. Hay dos maneras de encontrarlas: que aparezcan al aplanar el área de la futura construcción, o bien que la encuentre el “macuco”, que es el término con que se designa a los chamanes en esta región.

El macuco encuentra la guaca mediante el “mambeo” (masticación de la coca), el cual le produce temblores en la musculatura llamados “señas”,⁶ que le informan si hay una guaca en el lugar. Si existe alguna, es necesario excavarla. Pero los hombres que participan en esta labor deben protegerse del “aire” de ese entierro y la prevención consiste en “cerrarse el cuerpo”. La manera de hacerlo es tomando una infusión de hierbas con la cual también deberán bañarse. Dicha infusión se prepara con las siguientes plantas: yacuma blanca, yacuma negra, coquindo, chondur, saragoza, macha, ajenjible, azabache, cedrón, cabalanga negra, pepa de arco⁷ o de altamisa, ruda, alegría, boroquero, alipanga carrasposa, fumaria, salvia negra y frailejón.⁸ Así preparados, ya pueden excavar la guaca. Sin embargo, y pese a todas las prevenciones, el “aire” de la guaca les causará un mareo que persistirá durante unas tres semanas. Por otra parte, la sola acción de excavar la guaca no basta para acabar con su influencia maligna y es necesario además romper el “aire”, regando en el hueco un cocimiento de altamisa, pepa de arco, repollo de peña y yerba blanca.

Otra precaución que es necesario tomar antes de comenzar a construir, es la de hacer un recorrido por los alrededores inmediatos al sitio, buscando piedras de rayo (obsidianas), que son frecuentes en ciertas áreas de la región. Estas piedras se colectan y se arrojan lejos, porque se dice que atraen los rayos.

6 El sistema de señas corresponde a una modalidad de chamanismo basada en la percepción de los flujos energéticos que corren por el cuerpo, facilitados por la masticación de las hojas de coca. La lectura de los flujos y los cambios en éstos constituyen mensajes del mundo incontrolable, interpretables por el chamán; los pueblos páez, conconuco y guambiano lo practican. De otro lado, el chamanismo del yagé o pildé se basa en el “camino de las pintas”, o sea, la visión del aura que manifiesta el aspecto incontrolable de todas las cosas; en el Cauca es practicado por los ingas de la Bota y los eperas del Pacífico. Los yanaconas, a su vez, combinan estas modalidades (nota de los editores siguiendo a Faust). Sobre la interpretación de las señas, típica del curanderismo relacionado con el uso de la coca, véase Bernal, 1954; Henman, 1981: 181; González y Portela, 1988: 91-92; Faust, 1986: 59- 60; 1989: 23-24 (recientemente Faust, 2001: 264 y 271).

7 Estas plantas son importadas por los indígenas ingas. Nombran como sitio de origen las selvas amazónicas.

8 En el caso de muchas plantas no fue posible conseguir muestras que permitan una identificación exacta en el sentido de la botánica. Por esa razón se da aquí únicamente los nombres vernáculos.

La selección de los materiales

Para la selección de los materiales de construcción, el sistema cognitivo de estos indígenas es de importancia básica, por cuanto dicho sistema condiciona su visión tanto del medio ambiente natural como del social. Se trata del sistema de calor y frío⁹ que atribuye a toda cosa y evento una cierta medida de “calor” o “espíritu”. Existen entonces cosas y eventos que de por sí son de cualidad caliente y otros de cualidad fría. También las personas deben guardar un calor específico que varía según el sexo y la edad, ya que todo exceso o escasez de ese calor lleva a enfermedad. Lo que ayuda al indígena a mantener la justa relación entre calor y frío es un ambiente en el cual lo caliente y lo frío también se presenten en la misma proporción, hecho que influye profundamente en la selección de los materiales para la construcción de su vivienda.

El criterio que se utiliza para establecer el grado de calor de los materiales es el de determinar su fuerza y su dureza; así lo expresó un indígena de Río Blanco cuando dijo que “a lo duro y a lo fuerte no le va con el frío”, lo que equivale a decir que lo duro y lo fuerte es caliente.

Como ya hemos visto, las piedras finas se reconocen porque al ser golpeadas con un machete, sueltan chispas que son una manifestación de su dureza. Así, para los coconucos y yanaconas las piedras finas son calientes, mientras las flojas son vistas como frías. El barro, por ejemplo, es un material muy blando y, por lo tanto, en extremo frío. El grado de incidencia de esta cualidad del barro en la salud de los humanos se manifiesta, aún indirectamente, en el caso siguiente: los ciempiés son animales que andan siempre por el barro y en consecuencia llegan a concentrar tanto de la cualidad fría de ese medio, que pueden enfermar a una menstruante que pase por encima de uno de ellos. El barro quemado, en cambio, al adquirir más dureza, también adquiere más calor.

En cuanto a las maderas, son clasificadas de manera similar a la de los minerales, distinguiendo entre maderas “finas” y maderas “bastas”. Los árboles cuyos troncos son de estructura homogénea dan una madera fina, mientras los que tienen un corazón (médula) en el centro, son de madera basta. Las maderas finas son calientes, cualidad que según los indígenas también se manifiesta en los siguientes hechos: en primer lugar, al quemarlas en un fogón dan mucho más calor que las maderas bastas. En segundo lugar, con maderas finas se puede “serruchar fuego”. Esta expresión, que significa encender fuego, describe el procedimiento utilizado para hacerlo, que ellos explican así: se toman dos palos de madera fina y con uno de ellos se frota el otro como si lo estuvieran serruchando, hasta que al fin sueltan un polvo encendido. En cuanto a su uso para la construcción, se dice que las maderas

9 El sistema de calor y frío es un sistema cognitivo básico entre amerindios y mestizos desde México hasta Chile (véase Currier, 1966) y desde el Pacífico hasta las selvas de la Guayana (véase Butt Colson y de Armellada, 1985).

finas son “para la tierra”, lo cual significa que resisten largo tiempo enterradas o cubiertas por barro, en tanto las maderas bastas se pudren rápidamente sometidas a esas mismas condiciones. Por consiguiente, las maderas bastas son “para el aire”, es decir, para la construcción de los techos.

Como finas son clasificadas las maderas de arrayán, canelón, chamolón, cerote, encenillo blanco, encenillo colorado, eucalipto garrocho, laurel, manduro, palo de hueso y —las más finas— helecho y chonta. A su vez, se clasifican como bastas las maderas de jigua, lechero, mano de oso, mayo, moco, mortíño blanco, mortíño negro, mortíño colorado, palo de chigua y tablero.

Para la construcción de una casa, sobre todo cuando se trata de una construcción en bahareque, se necesitan tanto maderas finas como bastas. Ambas se cortan en los primeros días de la luna en menguante, época durante la cual se atribuye a la luna la cualidad fría, pero al mismo tiempo, época en que todas las plantas tienden a estar más fuertes y por lo tanto sus maderas resultarán más durables. Para proceder al secado de estas maderas, se comienza por colocar torniquetes a los troncos, con el fin de evitar que se partan. Luego se los amontona sujetos entre pilotes, de manera que cada tronco impida que se tuerza el otro. Finalmente se prende fuego a un lado y a todo lo largo de la pila, pues la madera así “chamuscada” no se arquea y es más durable. En cambio, si se la seca al sol, por más precauciones que se tomen se tuerce y no dura mucho tiempo.

La construcción de la casa

Entre los coconucos y yanaconas existen tres tipos tradicionales de construcción para la casa, llamados bahareque¹⁰, adobe¹¹ y tapia¹². Pero mientras los coconucos construyen casi exclusivamente en bahareque, los yanaconas lo hacen en las tres formas citadas.

Para la construcción en bahareque, lo primero que se hace es plantar los cuatro esquineros en madera de helecho que, como ya hemos visto, es una de las maderas consideradas como más finas; luego se colocan los demás estantes, también de madera fina. Todos ellos se entierran verticalmente a una profundidad aproximada de medio metro. Encima de este esqueleto se construye el techo, usando maderas bastas y cubriéndolo luego con paja cortadera o con paja sobretana. Luego se preparan las paredes, colocando chusques (especie de caña) horizontales que se amarran con guasca (un bejuco) a los estantes, tanto en la parte exterior como en la interior de la casa. Queda así un espacio vacío entre los chusques, que se rellena con una mezcla de barro blanco o amarillo y paja churugo.

10 Bahareque es un término de la lengua taína (Ramírez, 1952: 16).

11 El adobe es un tipo de construcción muy antiguo en Sudamérica cuyas huellas se encuentran desde la época de Huaca Prieta.

12 La tapia ya era una forma de construcción común en los países del antiguo imperio español (véase Viñuales, 1981).

Para construir en adobe, se hace primero una cimentación de roca que debe ser fina por ser de “calor” o, como lo dijo en forma más moderna un informante de Río Blanco, “porque es de energía”. Encima de esta cimentación se construyen las paredes con bloques de adobe, fabricados con una mezcla de barro o tierra que se amasa con paja churugo. Estas paredes soportan la construcción del techo, que es armado con madera basta y luego cubierto con paja cortadera o sobretana, o, como es muy frecuente hoy en día, con tejas.

Para la construcción en tapia también se comienza por una cimentación en roca fina. Las paredes se construyen en bloques de barro de aproximadamente 1,40 x 1,40 x 0,60 m, compactados in situ entre formaletas de madera. El material usado para este tipo de pared es llamado cascote y consiste en una mezcla de barro azuloso y piedritas. El techo no se diferencia del de una casa en bahareque o en adobe.

El calor y el frío en la construcción

Observando los materiales que se utilizan para los tres tipos de construcción, en todos se hace evidente un equilibrio total entre materiales clasificados como calientes y materiales clasificados como fríos, hecho del que muchos informantes son plenamente conscientes. Dicho equilibrio se muestra así:

En el caso de la vivienda construida en bahareque, los estantes son de madera fina que es caliente, el material de las paredes es de barro y por lo tanto frío, pero ese barro está mezclado con paja churugo que es vista como caliente. La construcción del techo es de madera basta clasificada como fría, mientras la paja cortadera o sobretana que lo cubre, es caliente. En cuanto al interior de la casa, lo más importante es el fogón y éste consiste tradicionalmente en un conjunto de tres piedras a la que llaman tulpá; ellas deben ser de piedra floja, es decir fría, porque la piedra fina reventaría bajo la influencia del calor del fuego.

Cuando la construcción es de adobe, ocurre algo parecido; la misma cimentación de piedra fina que es de calor y el barro de los adobes que es frío, mientras la paja churugo que se le mezcla es caliente.

Por último, en el caso de la construcción en tapia, son las piedras que se agregan al barro las que merman el frío del cascote utilizado para formar las paredes (véase figura 1).

Las casas de los coconucos y yanaconas

La casa de los coconucos y yanaconas es una construcción rectangular cuyas dimensiones varían entre los 6 x 3 m y los 8 x 4 m aproximadamente, y con un techo a cuatro aguas. En su interior, una pared separa el cuarto que sirve de cocina —con el fogón en el centro— del cuarto dormitorio. Debajo del techo hay una plataforma encima de la cual se guardan productos agrícolas, principalmente maíz. Hay una sola

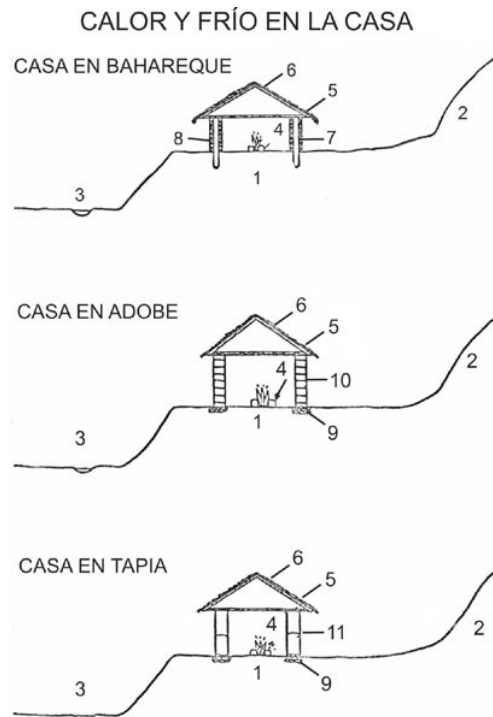


Figura 1. Disposición del calor y frío en la casa

puerta de entrada que da acceso a la cocina; ésta y el dormitorio están interconectados desde el interior. En una de las paredes del dormitorio hay una pequeña ventana.

Como puede verse, la casa es un espacio muy cerrado, y así lo quieren los indígenas por las siguientes razones: como el poblamiento es disperso, todas las casas están aisladas y por las noches, sobre todo en los días de luna menguante, el imperio de Jucas llega hasta la puerta de las viviendas; así, una casa tan cerrada como la de los coconucos y yanaconas los protege del “viento” con que amenaza Jucas y contra la luz de la luna en menguante que también puede causar “hielos”. Pero eso no es todo, ya que las precauciones alcanzan también el ámbito externo de la casa; en, efecto frente a la puerta que siempre se orienta hacia el valle y nunca contra la montaña, se encuentra la huerta. Esta tiene una cerca detrás de la cual se siembran plantas como la ruda o la altamisa, llamadas plantas “testigo”. Esto significa que dichas plantas se secan cuando algún vecino quiere mandar un maleficio contra los habitantes de la casa, poniéndolos así sobre aviso. Las plantas testigo son clasificadas como calientes y por eso constituyen una barrera detrás de la cual se cultivan plantas para la medicina casera que en su mayoría son estimadas como frías.

En suma, el rancho en sí es concebido como una verdadera fortaleza, en la cual está reflejada la cosmovisión de estas etnias.

Síntesis

En la casa tradicional de los coconucos y yanaconas, reina siempre un total equilibrio entre los materiales clasificados como calientes y los clasificados como fríos, hecho que ayuda al indígena a mantener dentro de su cuerpo la relación ideal entre los extremos. Mantener la medida de calor conveniente es una preocupación que lo acompaña desde el nacimiento hasta la muerte y que condiciona profundamente su cultura.

El coconuco y el yanacona no sólo se preocupan de la repartición adecuada de calor y frío dentro de su cuerpo y de su casa, sino también en el paisaje que lo rodea. Las áreas de vegetación primaria le proporcionan el frío y las de uso agropecuario el calor. Si alguno de esos dos tipos de área predomina sobre el otro, entonces peligra el equilibrio entre calor y frío de toda la región y con ello el de la familia y el de la propia persona. Por eso, los indígenas están dejando crecer el bosque en ciertos sectores de las tierras que les fueron restituidas por la Reforma Agraria.

Lastimosamente, las construcciones tradicionales están desapareciendo poco a poco. Cada día se ven más y más casas con pisos de cemento, paredes de ladrillo y techos de “eternit”. Y es que, al desaparecer las casas tradicionales, se pierde un bien cultural que también entre los coconucos y yanaconas se revela como un modelo de su cosmovisión.

Bibliografía

- Bernal, S. (1957). “Medicina y magia entre los paeces”. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 4.
- Butt Colson, A. y De Armellada, C. (1985). “El origen amerindio de la etiología de enfermedades y su tratamiento en Latinoamérica”. En: *Montalban*, Vol. 16.
- Currier, R. L. (1966). “The hot-cold syndrom and symbolic balance in Mexican and Spanish American Fol. Medizin”. En: *Ethnology*, Vol. 5.
- Faust, F. X. (2001). “Cauca indígena”. En: Barona, Guido y Gnecco, Cristóbal (eds.). *Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios posibles*. Tomo I. Corporación Autónoma Regional del Cauca, Lotería del Cauca, Universidad del Cauca y Editorial Universidad del Cauca, Popayán. [Entrada bibliográfica anexada por el editor.]
- _____ (1986). *El sistema médico entre los Coyaimas y Natagaimas*. Hohenschaftlarn.
- _____ (1989). *Etnobotánica de Puracé – Sistemas clasificatorios funcionales*.
- González, O. y Portela, H. (1988). *Yu ‘ce’*. Informe inédito, Popayán.
- Henman, L. (1981). *Mama coca*. Bogotá.
- Portela, H. (2001). “El agua en la cosmovisión indígena andina”. En: Barona, Guido y Gnecco, Cristóbal (eds.). *Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios posibles*. Tomo I. Corporación

Autónoma Regional del Cauca, Lotería del Cauca, Universidad del Cauca y Editorial Universidad del Cauca, Popayán. [Entrada bibliográfica anexada por el editor.]

Ramírez, P. J. (1952). *Diccionario indio del gran Tolima*. Bogotá.

Rubel, A. J. (1964). "The epidemiology of folk illness: susto in hispanic america". En: *Ethnology*, Vol. 3.

Seijas, H. (1969). *The medical system of the Sibundoy Indians of Colombia*. Michigan.

Viñuales, G. M. (1981). *Restauración de arquitectura de tierra*. Tucumán.

Von Hildebrand, M. (1987). "Datos etnográficos sobre la astronomía de los indígenas Tanimuka de noroeste Amazónico". En: Arias de Greif, J. y Reichel, E. (eds.). *Etnoastronomías Americanas*.